

El legado de la Compañía de Jesús en la creación de universidades



DANIEL STEVENS LEÓN, S. J.

Es licenciado en Filosofía por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en Guadalajara, y en Ciencias Religiosas por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Obtuvo la maestría en Asesoramiento Familiar y Mediación con Menores por la Universidad Pontificia Comillas, en Madrid, España. Cuenta con una Especialidad en Orientación y Movilidad de Personas Ciegas por el ICEVH (International Council for Education of the Visually Handicapped) de Córdoba, Argentina. Ha sido docente de Orientación y Movilidad en la Escuela Hogar para Invidentes Emigdio M. Belloc de San Luis Potosí y en la Escuela Hellen Keller de Guadalajara,

Jalisco; a nivel bachillerato y universitario en la Universidad Iberoamericana Tijuana, y profesor de Discernimiento Espiritual en el Instituto Interreligioso de la Ciudad de México. En la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús fue promotor vocacional donde dio acompañamiento espiritual en Procesos de Discernimiento Vocacional a candidatos a la vida religiosa. Ha sido encargado de Innovación Editorial y búsqueda de contenidos de la Editorial Buena Prensa. Fue capellán del Instituto Asunción de México. Se desempeñó como Rector del Instituto Lux de León, Guanajuato, y fue Vicario del Templo de San Ignacio de Loyola en la Ciudad de México. En julio de 2021, en la Ibero Ciudad de México, asumió la Dirección de Formación Ignaciana.

No existe en la iglesia, hoy en día, un apostolado más útil y necesario que el de la instrucción a los jóvenes estudiantes tal y como lo hace la Compañía... Si queremos el testimonio de la experiencia, vayamos al norte y veremos que por medio de sólo este instrumento... más que por medio de cualquier otro, Francia, Polonia y ambas Alemanias han sido preservadas y casi milagrosamente recuperadas.

Richard Haller [1606]

¿Cuántos de los nuestros –preguntaba un predicador protestante– son tan sabios y bien instruidos como los jesuitas? ¿Cuántos tan celosos y hábiles en la instrucción de la juventud como estos misioneros del anticristo romano?

Fuölöp Miller [El poder y los secretos de los jesuitas, Madrid, 1931]

EL RELATO DEL PEREGRINO

En la misma Manresa, adonde estuvo casi un año, después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. Así que, estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio oyendo misa un día, y alzándose el Corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto, después de tanto tiempo, no lo puede bien explicar, todavía lo que él vio con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel Santísimo Sacramento Jesucristo Nuestro Señor.

Ignacio de Loyola.



Ernesto Meneses, S. J., quien fuera Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, señaló que la inspiración cristiana en una universidad le exige tener siempre presente el respeto a la persona humana.



n el siglo XXI, no cabe la menor duda, la formación de los jóvenes es una misión útil y necesaria. Esta aseveración ha estado en la mira de los jesuitas de todas las épocas y, por ello, la educación es una actividad apostólica puntera en el quehacer diario de la Compañía de Jesús en el mundo. Labor que inicia desde la apuesta por una sólida preparación de los futuros jesuitas en las mejores universidades de la época; por ello se hizo necesaria la fundación de colegios que dieran bases sólidas a quienes accederían a la educación universitaria, colegios que impresionaron a nobles y religiosos y pronto desearon participar de la experiencia propuesta por los jesuitas.

Durante más de cuatro siglos el orden religioso de los jesuitas ha destacado a nivel mundial en esta actividad sin ser uno de los propósitos de Ignacio de Loyola al

reunir a los primeros compañeros. La Compañía pasó de establecimientos de formación teológica y de catedráticos en teología o en sagradas escrituras a la fundación de colegios y universidades.

La educación, como punto clave en la actividad jesuítica, alcanza hitos que siempre han buscado responder a las necesidades de los tiempos, lugares y personas en los confines del mundo donde ha vivido su labor y su llamado. Siempre atentos a los nuevos desafíos tratando de responder a ellos en las fronteras geográficas o culturales. De la lucha contra el protestantismo a la contribución de la creación del mundo moderno, de colegios para la formación elemental y religiosa, a centros de encuentro y cultura.

La labor de los colegios jesuitas creció y se desarrolló desde 1547, año en que Ignacio de Loyola recibió la petición de abrir un colegio; luego, en 1814, cuando la Compañía restaurada sigue la búsqueda de modernos métodos de enseñanza que retomen el impulso educador

EL RELATO DEL PEREGRINO

Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vio en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Jerusalén, y otra vez caminando junto a Padua. A Nuestra Señora también ha visto en símil forma, sin distinguir las partes. Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: Si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto.

Ignacio de Loyola.

La educación, como punto clave en la actividad jesuítica, alcanza hitos que siempre han buscado responder a las necesidades de los tiempos, lugares y personas en los confines del mundo donde ha vivido su labor y su llamado.

que permita el establecimiento de parámetros distintivos de la educación brindada por los jesuitas, hasta la época moderna en que la Compañía de Jesús, desde su carisma, ofrece un aporte eficaz para el principio de un mundo mejor.

En esos tres claros momentos de la Compañía: fundación, restauración y época moderna, no podemos reducir la labor educativa de los jesuitas a un espacio de clases a los jóvenes católicos, a un mero conocimiento académico o erudito, sino a una comprensión interna, vivida y transformada en experiencia personal propia, porque si desde los inicios a la formación académica, centrada en la enseñanza de las humanidades, se le apostó con fuerza al estudio serio de la filosofía, la teología y las artes, además de la introducción por ejemplo de conocimientos controvertidos, como las matemáticas y la física; en todas las épocas una característica muy relevante de la formación jesuítica es la apuesta por acompañar el itinerario completo de vida del estudiante, tanto en lo espiritual, lo moral y lo práctico. Una enseñanza que compromete con el mundo y la transformación de la persona y de la realidad.

Desde este punto de partida y con la claridad del aporte de un modelo educativo con el que los jesuitas contribuyen al mundo, primero, en la fundación de la Compañía en plena emergencia de la modernidad y hoy, en este siglo que corre, apremia la necesidad de

formar ciudadanos competentes y compasivos, urge la necesidad de seguir avanzando en esta labor apostólica, cuando la educación se convierte en un hervidero de aspiraciones, una posibilidad de movilidad social y política; y, hay que decirlo, la educación como oportunidad que da cabida a personas de toda procedencia.

Y esta es la herencia educativa de esta orden religiosa. Por eso es importante tener presente el legado que la educación universitaria de la Compañía de Jesús ha dado al mundo, un legado que surge de una tradición que siempre actualiza su visión del mundo, de la persona. Y esto se nutre a partir de la existencia de un conjunto de valores desde los cuales se orientan las intenciones educativas.

Las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, desde sus inicios, han pretendido, por su inspiración cristiana, la implementación del diálogo con las más diversas realidades, con la múltiple realidad del mundo, y en esta época es fundamental apostar al diálogo con el otro y con otras maneras de abordar al mundo. La tradición educativa de nuestras universidades exige el diálogo con la cultura secular de nuestros tiempos, adecuándonos a la exigencia de la integración de las diferencias.

La herencia de más de 450 años de tradición educativa ha servido para buscar formar integralmente, a la persona completa, al hombre en todas sus dimensiones constitutivas: lo racional y lo afectivo; también tanto la parte psicológica como la física, la espiritual como la profesional. Nunca mutilando, nunca cediendo a modas pasajeras, sin condescender, antes bien procurando despertar una capacidad de preocuparse honestamente por el otro, por el mundo, por la realidad.

El jesuita mexicano, e inspirador de la Universidad Iberoamericana, Ernesto Meneses, señalaba que la inspiración cristiana en una universidad le exige tener siempre presente el respeto a la persona humana, la justicia social, un clima de apertura, una especial sensibilidad para asuntos éticos, sociológicos y políticos,

EL RELATO DEL PEREGRINO

Una vez iba por su devoción a una iglesia que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo que se llama San Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento.

Ignacio de Loyola.



Edificio T visto desde la biblioteca. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

y la formación de una comunidad democrática. Mene- ses recuerda que la inspiración cristiana y el legado de Ignacio de Loyola obliga a la universidad a adoptar un conjunto de valores: la libertad de conciencia, la identidad cultural, la justicia social, el pluralismo, el humanismo, la apertura, la democracia, la interdisciplinariedad y la excelencia académica.

El testimonio y esfuerzo de Ignacio de Loyola y de los primeros jesuitas que entregaron su vida a la educación nos impulsa a entender que toda universidad ha de ser una institución de testimonio en la sociedad a la que sirve; en la universidad se genera pensamiento, se ofrece un espacio de debate abierto para pensar una sociedad mejor. Los egresados de las universidades jesuitas han de tener presencia e influjo en el tejido social, político y empresarial de su región o de su país.

¿Cuál es el legado de San Ignacio de Loyola desde la transformación del Colegio Romano en la actual Univer-

sidad Gregoriana a la presencia en más de 180 centros educativos en la actualidad? Puedo decir que es el deseo de contribuir eficazmente a llevar adelante la misión de la que somos portadores: formar personas conscientes, comprometidas y compasivas. 🙏

El testimonio y esfuerzo de Ignacio de Loyola y de los primeros jesuitas que entregaron su vida a la educación nos impulsa a entender que toda universidad ha de ser una institución de testimonio en la sociedad a la que sirve.

EL RELATO DEL PEREGRINO

El año 50, estuvo muy malo de una muy recia enfermedad, que, a juicio suyo y aun de muchos, se tenía por la última. En este tiempo, pensando en la muerte, tenía tanta alegría y tanta consolación espiritual en haber de morir, que se derritía todo en lágrimas; y esto vino a ser tan continuo, que muchas veces dejaba de pensar en la muerte, por no tener tanto de aquella consolación.

Ignacio de Loyola.